

# La persistencia de la informalidad en la post convertibilidad. De (in)satisfacciones, ocupación full time y adecuación al contexto<sup>1</sup>

*Sandra Guimenez<sup>2</sup>*

## Resumen

En el presente artículo se aborda la persistencia de relaciones laborales informales en la Argentina actual. Particularmente, aportamos una descripción de aspectos relacionados a la informalidad que coadyuvan a comprender las implicancias de este tipo de inserción laboral para los sujetos, los cuales no han sido frecuentemente recurridos en los estudios sobre tal fenómeno como por ejemplo, los grados de (in) satisfacción con la tarea que se realiza y los usos del tiempo de trabajo y no trabajo.

**Palabras claves:** “trabajo informal”, “satisfacción”, “uso del tiempo”

## Abstract

This article discusses the persistence of informal labor relations in Argentina today. In particular, we provide a description of the informal aspects which help to understand the implications of this type of employment for the subjects, which have often been challenged in studies of this phenomenon such as the degrees of (in) satisfaction with the task being performed and the use of time working and not working.

**Key words:** informal work, satisfaction, time use

---

1. Este artículo presenta brevemente algunos de los tópicos abordados en la tesis de doctorado de la autora titulada “Condiciones laborales en el capitalismo actual en la Argentina. Fragilidad de las relaciones laborales y el problema de la autonomía de los trabajadores/as”, presentada y defendida en el año 2010 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

2. Doctora en Ciencias Sociales. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA.

## Introducción

El espacio del mundo del trabajo considerado informal es profusamente heterogéneo en el sentido que pueden ser y son consideradas “informales”, una variedad de posiciones laborales suficientemente amplia que incluye desde trabajadores que, a primera vista, podrían clasificarse como independientes, pero que en verdad, están empleados de forma más o menos permanente por un tercero cuya unidad económica suele desempeñarse en un marco de informalidad, hasta trabajadores que desarrollan algún trabajo bajo la forma de autoempleo de sobrevivencia, pasando por trabajadores de oficio. Esta heterogeneidad se refleja en la disímil cantidad de horas trabajadas, en la cantidad de ocupaciones que deben sostener los trabajadores y en los niveles diferenciados de ingresos, productividad y capital físico, social y cultural de que disponen en relación a los trabajadores insertos formalmente.

La perspectiva analítica que asumimos para analizar las relaciones laborales informales, comprende a éstas dentro de lo que consideramos como relaciones laborales precarias. Para entender la precariedad, tomamos la definición de Adriana Marshall (1990) de “empleo incierto” para identificar aquella relación laboral que descansa en una situación de continua incertidumbre para el trabajador en relación a la duración del empleo; relación y

condición que, por otra parte, se ha visto obligado a aceptar. Así, entendemos a la precariedad y dentro de ésta a la informalidad, caracterizadas como lazos contractuales inestables, frágiles, inseguros e inciertos, y consideramos importante incluir para una más acabada comprensión del fenómeno, los efectos prácticos y simbólicos que dicha situación de inestabilidad implica. Aspectos como la satisfacción con la tarea, la concreción de un proyecto de vida, la planificación presente y futura de la vida personal y familiar, las aspiraciones personales, son – a nuestro entender – claves que deben formar parte de su definición. Estos aspectos no han sido tomados en cuenta en los estudios ni sobre precariedad, ni particularmente sobre la informalidad, por lo que nos resultó interesante dentro de la amplia gama de temas en que un abordaje sobre esta cuestión podría tener, aportar algunos tópicos sobre las consecuencias que conlleva para los sujetos la inserción en relaciones laborales de este tipo.

La existencia de relaciones laborales informales puede verificarse en Argentina desde mediados de la década de los '60, aunque las características del sector no homologaban el comportamiento de la informalidad en otros países latinoamericanos. Es a partir de las reformas estructurales implementadas en el año 90, en que no sólo el sector informal experimenta un crecimiento muy considerable, sino que además se

“latinoamericaniza”, estructurándose o consolidándose como sector refugio para aquellos trabajadores que no son absorbidos por el sector formal de la economía.

Consideramos que, además, el ciclo neoliberal contribuyó a producir culturalmente una nueva normalidad en relación al hecho de tener trabajo, que llevó a los sujetos a intentar insertarse/ mantener un empleo a cualquier costo y condición sin importar demasiado los términos en que esa relación de empleo se desenvuelve. Es decir, a través de las reformas estructurales se llevaron a cabo medidas particulares sobre el mercado de trabajo que apuntaron a instalar la flexibilidad del trabajo.

Esto último, nos despertó el interés por indagar entre aquellos trabajadores que se insertaban en relaciones laborales informales la manera en que viven la vinculación lábil con el mundo de trabajo, qué percepciones construyen a partir de su situación en torno al trabajo en tales términos, qué identidades se forjan en tal proceso y las implicancias que a nivel subjetivo ello ocasiona. El desarrollo de estos aspectos dan forma al objetivo central de este artículo que reside en ampliar la mirada sobre los efectos que la relación laboral informal plantea para los trabajadores. El supuesto que subyace es que dicha inserción implica para esos trabajadores – a diferencia de los trabajadores que se insertan formalmente- una dedicación a tiempo completo al trabajo y que

ello deriva en una dificultad manifiesta para realizar actividades que no tengan que ver estrictamente con el trabajo; lo que en definitiva deviene en un borramiento de las fronteras entre el tiempo de trabajo y el de no trabajo. Ambas cuestiones: la dedicación y disposición full time a trabajar, así como la falta de tiempo e interés en desplegar actividades de esparcimiento y recreativas, redundan también en un retraimiento respecto de sus proyectos de vida.

La información y análisis que aquí presentamos la obtuvimos a partir de una serie de entrevistas mantenidas con trabajadores<sup>3</sup> que se insertaban laboralmente en condiciones de informali-

---

3. Nuestra tesis de doctorado se alimentó para el caso de trabajadores insertos en relaciones laborales informales, de la información recogida en el marco del Proyecto Ubacyt “Política social, condiciones de trabajo y formas de organización socio-política”, del cual esta autora formaba parte. En el marco de ese proyecto, durante el año 2005 se llevó a cabo un trabajo de campo que consistió en la realización de entrevistas a trabajadores de diferentes condiciones laborales. Entre las personas que fueron entrevistadas en esa investigación, se contaban algunas que podían considerarse casos testigo de la “precariedad típica”, definición que utilizamos en la tesis referida para aludir a los trabajadores que se desempeñaban bajo condiciones de informalidad. Esas personas se hallaban localizadas en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense y fueron entrevistadas largamente a través de un cuestionario que indagaba sobre aspectos del trabajo, la vida familiar, el cuidado de la salud y el uso del tiempo.

dad en el año 2005<sup>4</sup>. Si bien el contexto económico-social y político-cultural del momento en que se realizaron dichas entrevistas es diferente al actual, la persistencia de un porcentaje de informalidad *aún importante, permite validar el aporte que realizamos en este artículo, en razón de que si bien el contexto laboral es más fructífero que en aquel momento, las implicaciones subjetivas a que hacemos referencia pueden mantenerse vigentes. Proponemos una serie de conceptos que el trabajo empírico nos permitió delinear que consideramos relevantes y pertinentes en términos epistemológicos, aún a pesar del tiempo transcurrido.*

El trabajo se estructura de la siguiente manera: en el primer punto traemos algunas referencias bibliográficas en relación a la informalidad que permiten destacar su importancia como fenómeno social. En el punto siguiente, se comentan algunos aspectos particulares sobre la informalidad en nuestro país, que ponen en perspectiva la necesidad de estudiar una problemática que permanece vigente. En el tercer punto nos adentramos en el análisis de las entrevistas realizadas, haciendo foco particularmente sobre la (in) satisfacción con la tarea que ponían de manifiesto los entrevistados y sobre los usos del tiempo que desplegaban estas personas. Por último, trazamos algunas líneas a modo de conclusión.

---

4. Se entrevistaron a diez personas, 4 varones y 6 mujeres.

## **1- El abordaje académico sobre la informalidad**

El fenómeno de la informalidad laboral no es exclusivo de Argentina sino que ha sido característico en toda la región latinoamericana. En ésta, dicho fenómeno social es de larga data, pudiéndose rastrear sus orígenes allá por los años sesenta. Ya en aquel momento, los puestos de trabajo generados en el sector informal de la economía se hallaban considerablemente extendidos en el mercado de trabajo, por lo que los análisis del campo académico buscaban explicaciones a la problemática. Así, la atención de los especialistas se dirigía hacia la existencia de una elevada proporción de la población activa que se encontraba por fuera de los beneficios del desarrollo económico. Es decir, existía un conjunto no menor de trabajadores que permanecía al margen del sistema productivo formal y, por lo tanto, de las protecciones sociales que un puesto de trabajo protegido y estable deparaba.

La búsqueda de explicaciones de este fenómeno ampliamente extendido por el continente latinoamericano, entonces, dio lugar a distintas teorías. La primera de ellas fue la efectuada por DESAL (1965; 1969; Cabezas, 1969; Giusti, 1973; Vekemans, 1970), cuya línea teórica se inscribía en la teoría de la modernización<sup>5</sup> y la cual se apoyaba en

---

5. En Argentina, Gino Germani (1962) es exponente de esta corriente.

gran parte en la teoría rostowiana (Rostow, 1960). La teoría desaliana concebía a la sociedad escindida en dos sectores: uno “tradicional”, y otro “moderno”, y sostenía que en el marco del proceso de modernización de la sociedad, los flujos migratorios del campo a la ciudad producían desajustes de “*asimilación urbana*”. Por esa razón, esta teoría proponía identificar a los individuos que, por sus valores tradicionales, no se integraban al proceso modernizador y quedaban “*marginales*” al mismo.

Frente a esa mirada, surgió otra lectura desde el marco teórico marxista. La teoría de la marginalidad económica —que contó con exponentes como José Nun y Anibal Quijano—, según la cual la causa de dicha situación residía precisamente en las características del “*modo de producción capitalista*”, que generaba excedente de fuerza de trabajo bajo la forma de “*una masa marginal*”. De acuerdo con Nun (2003) en el caso de los países latinoamericanos, existía una masa de trabajadores que era población excedente y por lo mismo, no necesaria para el proceso de acumulación de capital: es decir, era marginal al mismo, en tanto tal categoría aludía a las “*relaciones entre la población excedente y el sistema que la origina y no a los agentes*” (Nun, 2003: 256). La condición de marginalidad residía en la inserción de estos trabajadores en las relaciones de producción capitalistas y en la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo. Respecto a si el conjunto de población

excedente era marginal, Nun señalaba una distinción de aquélla por su carácter funcional, afuncional o disfuncional. Claramente, en relación a la población funcional, el autor afirmaba que ese conjunto se constituyó en la reserva de fuerza de trabajo y, por lo tanto, cumplía un papel de disciplinamiento para los trabajadores activos; en ese caso, no eran marginales ellos ni su papel.

A su vez, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) desarrolló en los años setenta la perspectiva del Sector Informal Urbano (SIU), más como categoría empírica que como categoría conceptual. De acuerdo a la visión dualista de la OIT de aquellos años, existía un sector de subsistencia —“atrasado”— y otro sector capitalista —“moderno”— (Tokman, 1979 en Cortés, 2003).

En el marco del Programa Regional de Empleo para América Latina (PRE-ALC, 1979), se realizaron algunos desarrollos de índole teórico para dar cuenta de las desigualdades de los mercados de trabajo latinoamericanos que, de alguna manera, superaron la visión dualista de la OIT de los años setenta. Desde este enfoque, se señalaba que el proceso de desarrollo de América Latina se caracterizaba por un escaso ritmo de creación de puestos de trabajo productivos. Dicha insuficiencia encontraba explicación en la utilización de tecnologías inapropiadas para la realidad latinoamericana, las cuales demandaban una reducida fuerza de trabajo en un momento en el que aumentaba

aceleradamente la oferta laboral y se registraban incesantes procesos migratorios del campo a la ciudad (Gutiérrez Ageitos, 2007: 40). Aunque la actividad industrial experimentaba en ese momento un desarrollo considerable en la región, no alcanzaba para absorber la totalidad de la fuerza de trabajo por lo que un sector creciente de la PEA se “refugiaba” en el sector informal urbano (Giosa Zuazúa, 2005) que, por otra parte, no podía permanecer desempleada frente a un seguro de desempleo que fue, si no inexistente, cuando menos poco desarrollado<sup>6</sup>.

Hacia fines de los años setenta y principios de los ochenta, surge en esta discusión otra corriente de corte neo marxista, de la cual Portes constituye uno de sus principales exponentes. Ese enfoque caracterizaba la informalidad como actividades que funcionaban fuera del mecanismo de regulación o de protección estatal, como resultado último de la nueva división internacional del trabajo. Para Portes, el sector informal urbano no sólo no constituía un fenómeno nuevo, sino que tampoco representaba un residuo de los modos de

producción capitalista. Distanciándose de la definición dual de PREALC/OIT, asumía a la economía de manera unificada, de tal forma que la economía informal ofrecía a las empresas del sector formal/moderno la posibilidad de reducir costos de producción por medio de la subcontratación de pequeñas empresas que tenían a sus trabajadores en situaciones precarias<sup>7</sup>. En términos operacionales, este enfoque incluía a los trabajadores independientes y sus familiares “*así como a asalariados cuyos empleadores no respetan las regulaciones laborales, independientemente de la escala, nivel de productividad o capacidad de acumulación de la unidad productiva*”<sup>8</sup> (Gutiérrez Ageitos, 2007: 41).

Hacia mediados de los años ochenta, se suma a estos distintos análisis, la perspectiva neoliberal, que considera que las actividades informales se reproducen como resultado de la excesiva regulación del Estado que oprime y trava el libre desarrollo del mercado. Se concibe al informal como un actor que porta un capital humano que le permi-

---

6. Por ejemplo, para el caso argentino el modelo de pleno empleo fue asumido como una característica propia del proceso económico, por lo tanto, históricamente, no se contó con un seguro de desempleo, ni se construyó un sistema de políticas activas de empleo. Sólo existió la contratación de mano de obra excedente por el sector público, pero, no se trató de una política formal sino más bien anárquica (Lo Vuolo y Barbeito, 1998).

---

7. Con pagos de mínimos salarios y evadiendo a la seguridad social entre otras privaciones.

8. Este enfoque dio lugar a una clasificación de la informalidad en tres tipos: economías informales de subsistencia (producción directa o venta en el mercado para la subsistencia), economías informales de explotación dependiente (búsqueda de flexibilidad gerencial y reducción de costos laborales) e informales de crecimiento (pequeñas empresas sustentadas en sus relaciones solidarias y bajos costos) Portes (1999) en Gutiérrez Ageitos, 2007: 41.

tiría competir en el mercado, pero que debido a aquella excesiva intervención estatal, no logra desarrollarse. La informalidad sería consecuencia de que el cumplimiento con las reglamentaciones, acarrea un costo más alto que los beneficios esperados de la actividad (De Soto: 1987).

## **2- Algunas notas sobre la informalidad argentina**

En nuestro país, el sector denominado informal presentó características de funcionamiento considerablemente estables en el período que va desde la posguerra hasta la década de los ochenta, exhibiendo una productividad discreta, ingresos adecuados para los trabajadores, porcentajes no muy elevados de subocupación y antigüedades relativamente estables en el puesto de trabajo.

Durante la década de los ochenta -momento de grandes desequilibrios macroeconómicos- esta especificidad argentina comienza a mutar, y la informalidad adquiere características más acordes a aquel proceso “típico” propio de los países latinoamericanos, antes mencionado de “actividad refugio”<sup>9</sup>.

---

9. La problemática del mercado de trabajo en Argentina, así como el aumento de la informalidad y la precariedad ha sido abordada por distintos autores de nuestro país. Entre otros mencionamos a Orsatti y Beccaria, 1988; Torrado,

Dadas estas particularidades más latinoamericanas, es que históricamente esas relaciones laborales han sido identificadas como “precarias”, tanto por el mundo académico como por las autoridades políticas de gestión, principalmente en virtud del carácter de vulnerabilidad al que quedan sujetas las personas insertas en tales relaciones.

Adicionalmente, puede señalarse que las condiciones macroeconómicas impulsadas bajo el paradigma neoliberal, contribuyeron a profundizar aquellas características de vulnerabilidad y precariedad de las condiciones y posiciones en el sector: más precarias son las condiciones de acceso y participación, y mayor la cantidad de población que progresivamente tiende, ya no a refugiarse temporariamente, sino a establecerse por tiempo indefinido en tal tipo de relaciones laborales. En el año 2003, las probabilidades que tenía un trabajador de este sector de insertarse en un empleo estable era 4 veces inferior a la de un trabajador del sector formal; en 2006 esa brecha había sufrido un incremento de casi un punto porcentual. En términos de ingresos, dicho segmento percibía en 2003 una remuneración horaria 37% inferior a la de un trabajador inserto en la formalidad, en tanto que en 2006 esa diferencia se elevaba a 44% (Simel, 2007). Es decir, la inserción en el mercado informal de trabajo implica para dichos trabajadores una

---

1992; Monza, 1993; Beccaria y Lopez, 1996, Lopez y Romeo, 2005.

situación de vulnerabilidad y fragilidad de sus condiciones de vida, tanto en términos materiales como simbólicos.

Es de destacar que, en estos últimos años (el período que se extiende desde 2003 a la actualidad), el porcentaje de trabajadores informales se ha reducido notablemente, aunque aún persiste un porcentaje importante que no responde de manera elástica a la evolución de las variables macroeconómicas y que ronda actualmente el 34% (Página 12, marzo de 2012). Dicha persistencia conforma un desafío para las políticas públicas de empleo, a la vez que justifica la profundización de su estudio y análisis, principalmente porque se hallan peor posicionados que los trabajadores formales.

### **3- Implicancias subjetivas de la informalidad**

El análisis que presentamos a continuación, se apoya enteramente en la materia prima discursiva que proporciona la realización de un extenso trabajo de campo que efectuamos para nuestra tesis de doctorado (en la cual no sólo incluimos trabajadores informales). De esta manera, presentamos los resultados de un grupo de casos que seleccionamos por su significación, en tanto concentran una serie de rasgos que los constituye en “paradigmáticos” respecto de la vida en la informalidad.

A través de esos distintos testimonios

(directos e indirectos), pretendimos “capturar lo que Nun (1987 y 1991) denomina dialéctica de estructuras y estrategias, poniendo en relación “condiciones” (objetivas y exteriores a la voluntad de los sujetos) y “experiencia”, socialmente constituida” (Danañi, 1996), enfocándonos en relaciones laborales establecidas predominantemente en condiciones de informalidad.

A continuación presentamos algunas de las dimensiones en que concentramos el análisis y que nos permiten trazar un mapa más claro de la posición que estos trabajadores adquieren en relación al carácter informal de su inserción, hecho éste que permea sus vidas restándoles autonomía para la dedicación de sus vidas a otras cuestiones más allá del trabajo.

#### **3.1.- Trabajo informal y satisfacción**

Para introducir el tema de la “satisfacción” debemos hacer mención a que en la investigación que realizamos para nuestra tesis, este aspecto lo trabajamos asociado a la definición de “proyecto de vida”, al cual definimos como un horizonte trazado imaginariamente en relación a metas, deseos y aspiraciones al que se pretende arribar en algún momento de la vida.

Una primera cuestión que hallamos en la narrativa de estos trabajadores, es que el hilo conductor de sus vidas estaba signado en mayor medida por la imposibilidad (objetiva en general a quienes debemos vender nuestro trabajo) de manifestarse y pensarse si no es

en relación al trabajo. Tal imposibilidad se presentaba en los argumentos y en las prácticas como su reverso, como la posibilidad —a través del trabajo— de alcanzar cierto bienestar y la satisfacción de las necesidades propias y de la familia. Sin embargo, no es la pura sobrevivencia o la simple necesidad el argumento primordial que refiere y sostiene al trabajo como esqueleto de estos proyectos de vida.

La normalidad en esta sociedad en la que vivimos actualmente, se halla caracterizada por la disposición y voluntad de las personas a vender su fuerza de trabajo y obtener por ello un ingreso que permita acceder a distintos bienes y servicios. Ese acceso y realización brinda a la persona un primer nivel de satisfacción, aunque ésta no se agota únicamente en ello ni encuentra explicación sólo en ello.

Cuándo, cómo y por qué una persona alcanza algo parecido a un nivel de satisfacción consigo mismo y con su vida, varía ciertamente según los distintos lugares sociales que ocupan y también según las aspiraciones y expectativas. En función de ello decimos que no existe una medida justa, objetiva y unívoca respecto de tal satisfacción.

En nuestra sociedad actual, se halla enraizada la construcción del trabajo como la palanca que posibilita cierto ascenso social si se pone empeño y esfuerzo en ello, conjuntamente con la expectativa de una recompensa posible, por lo menos si no para el traba-

jador en su presente, para los hijos en el futuro.

Ahora bien, cuando en la vida no se hizo otra cosa más que trabajar, cuando se realizaron sacrificios en pos de las recompensas que el mismo traería en el futuro, la percepción y esperanza de ayer se transforma en la decepción de hoy, cuando el deterioro y precariedad de las condiciones de trabajo y de vida deja la concreción de los proyectos al azar de los avatares económico-sociales. Es así que se opera un nivel de insatisfacción con lo que efectivamente resulta, que hemos denominado “*insatisfacción por expectativas*”.

La expectativa construida en torno al trabajo como tendiendo un puente entre el progreso personal en el presente y garantía para alcanzar una estabilidad y goce futuro, colisiona cuando ese futuro se realiza en un contexto socio-político y económico cultural que no es estable, sino que se transformó en una arena movедiza más que en un camino asentado y seguro. Y no estamos diciendo con ello, que el trabajo era o fue por un tiempo un puente seguro e inamovible, aunque sí destacamos que durante unas pocas décadas atrás acercó bastante esa posibilidad de mejora de las condiciones de vida, como resultado de fuertes intervenciones institucionales llevadas a cabo por el Estado. Dicha intervención mejoró considerablemente la situación de los trabajadores y aunque ello no se extendió por un largo tiempo, es de resaltar que para

las generaciones hoy adultas, quedó impresa simbólicamente la expectativa de que era posible alcanzar un futuro mejor para todos si había sacrificio a través del trabajo.

Así, en algunos de nuestros entrevistados la insatisfacción se halla relacionada con lo que se esperaba que el trabajo brindara y no brindó; se evidencia que luego de años de resignaciones y puro trabajo no se logra alcanzar la posición social esperada/proyectada, la cual devendría en relación proporcional al esfuerzo realizado en la juventud. Entonces, la “*insatisfacción por expectativas*” se hace evidente y pone en cuestión las certezas que se tenían y que acompañaron la práctica tantos años. Esa insatisfacción socava doblemente la vida: por un lado, el mundo que se había construido imaginariamente no es aquel que se esperaba y, por otro lado, la vida que está por venir se torna incierta en tanto la práctica ensayada tanto tiempo no dio el fruto esperado, por lo que hay que barajar y dar de nuevo.

La insatisfacción que deviene de realizar una actividad laboral que no es totalmente del agrado personal, nos permite aludir a otro nivel de insatisfacción que surge en los testimonios y que denominamos “*insatisfacción por no realización*”. Además de reconocer en el trabajo un medio de vida y de posibilidad de progreso, las personas esperamos poder desplegar a través de él nuestras capacidades, demostrar lo que sabemos

hacer y “lo que somos capaces”. En ese sentido, la realización por el trabajo implica que su ejecución no es sólo “sacrificio”, sino también la posibilidad de demostrarle a la sociedad y sí mismos el propio potencial. La “*insatisfacción por no realización*”, alude al desagrado e incomplacencia que proviene de no poder desarrollar, agotar, explotar y demostrar todo ese potencial que se considera aún inexplorado. En algunos de los trabajadores entrevistados, detectamos que las personas se emplean en los puestos de trabajo que logran conseguir, no pudiendo elegir y desarrollar aquella actividad para la que se consideran más preparados, lo que se suma a un contexto laboral más exigente que torna inviable la oportunidad de poder explotar ese potencial. Así, la “*insatisfacción por no realización*” se torna en desaliento y frustración. Este tipo de insatisfacción fue mayormente expresado por trabajadores de mediana edad que contaban con una trayectoria laboral de larga data, y que, en las condiciones económico-sociales en que los entrevistamos no visualizaban como posible cambiar de actividad según su gusto sino dispuestos a adaptarse a ese contexto. Y podríamos agregar que, la actual recuperación de los indicadores del mercado de trabajo, no alcanza para incorporar a estos trabajadores informales de manera formal y haciendo uso de sus saberes. Porque si bien hay una recuperación general, es evidente que el mercado de trabajo se ha vuelto más exigente en cuanto a

la formación, preparación, etc., por lo que estos trabajadores que llevan toda su vida en la senda de la informalidad no reúnen los requisitos que el mercado demanda.

Hemos hallado también que para aquellas personas cuya situación económica y de vida llegó a ser desesperante en los años 2001-2002, frente a lo cual ensayaron opciones para obtener ingresos que nunca hubieran imaginado (como dedicarse al cartoneo), “se encontraron a sí mismos” en el sentido de que descubrieron que podrían afrontar cualquier situación y cualquier trabajo para salir adelante.

Así, esas personas trazan un umbral elevado de satisfacción con la situación que vivían cuando los entrevistamos. Esta situación la denominamos “*satisfacción por potencialidad*”, en términos de que se reconocen satisfechos consigo mismos, por hallarse capaces y encontrar la manera de enfrentar dignamente la pobreza. Una situación límite, desesperante, que contribuye a develar elementos que quizás se desconocían como propios o cuanto menos, que no habían tenido necesidad de desplegar.

Hallamos otro plano de análisis en relación a la satisfacción, en el cual se visualiza que, dando por descontado que hay que trabajar para proveerse de los medios de vida necesarios, el nivel de satisfacción emana de la posibilidad de lograr aspiraciones de otro orden. En relación a ello, encontramos dos niveles diferenciados de satisfacción.

Para analizar el primero de ellos que denominamos “*satisfacción por el buen hacer*”, traemos a Sennett quien aporta una definición amplia de “*artesanía*”, la cual nos permite comprender lo que sienten esos trabajadores cuando refieren a su satisfacción al concluir su trabajo cotidianamente, “*su obra*”.

Sennett sostiene que en el trabajo artesanal se pone el énfasis en la “*objetivación*” que refiere a aquella dimensión de “*una cosa hecha para que importe por sí misma*”. Es ese espíritu de objetivación que se puede verificar incluso en trabajadores que no hacen un trabajo cualificado, se sienten bien consigo mismos por el resultado de su trabajo, en tanto el eje estuvo puesto en una ejecución bien realizada por más simple o sencilla que ésta pueda resultar. Y sin idealizar esta práctica, lo que resalta es la habilidad puesta en hacer algo bien hecho que, a su vez, se mide con un patrón concreto e impersonal (Sennett, 2008: 92-93).

Así, entre nuestros entrevistados, algunos manifestaban sentirse muy conformes con el trabajo que realizaban, rescatando de su oficio el aspecto más concreto que poseía, en tanto una vez finalizado el resultado de su obra se podía ver y palpar. Esta concreitud bien hecha es construida con un doble efecto positivo: mejora la vida de quien encargó y pagó por el trabajo, y provee de satisfacción al propio trabajador; en tanto allí queda objetivado lo que es capaz de hacer en su condición de hombre.

Asimismo, identificamos otro nivel de satisfacción que denominamos “*satisfacción por realización*”, para aludir a aquella situación en la que el trabajador realiza una actividad que le resulta placentera, que incluso la puede planificar, e introducir los cambios que considere convenientes. Este tipo de satisfacción, resultó evidente en trabajadores que desarrollaban su trabajo de manera independiente, sin patrón aunque en condiciones de informalidad. La situación de precariedad en que realizan su trabajo en una pequeña unidad económica informal, no parece constituir un obstaculizador de su potencialidad en tanto sujetos. Más bien parecían hallar en esta situación la ventaja de moverse solos. Lo interesante en estos relatos, fue deconstruir que la permanencia en la situación de informalidad resultaba ser una elección de la propia persona que se justificaba en tanto no había otros alicientes (en el sector formal) que las llevaran a buscar otros horizontes (como el de buscar un trabajo en condiciones de formalidad).

### **3.2.- Trabajo informal y usos del tiempo**

La idea de un tiempo de no trabajo, de un tiempo destinado al descanso como momento indispensable para la vida humana, ha formado parte a lo largo de la historia de distintas reflexiones filosóficas, religiosas y políticas. En ese transcurso, la manera de concebir tal “tiempo de no trabajo” fue sufriendo

variaciones en cuanto a su contenido ideológico y en cuanto a los alcances sociales y políticos establecidos por cada sociedad. Si bien en este artículo no ahondaremos en esta cuestión por problemas de espacio, diremos que en la modernidad capitalista se fue configurando una división del tiempo cotidiano de los trabajadores separado en tres grandes momentos, uno para trabajar, otro para descansar y un tercero para el esparcimiento<sup>10</sup>.

Según Angel (2001), estos dos últimos debieron subsumirse a la lógica del capital en función de adaptarlos y sujetarlos al tiempo de trabajo y terminaron fusionándose en un solo tiempo, el de “no trabajo” y que a partir de esa fundición es que cobra vida la noción de “tiempo libre”.

En el largo proceso de desarrollo productivo y tecnológico se produjo la separación entre el tiempo de trabajo y el tiempo de no trabajo, esfera ésta última a la cual se circunscribe el tiempo dedicado a la familia y los pasatiempos, aunque como señala Angel (2001), ese tiempo se halla subsumido por las necesidades del capital, lo cual pone en cuestión la denominación corriente de “tiempo libre” dado que éste incluye trabajo de reproducción.

En los últimos treinta años, no sólo las reformas de cuño neoliberal en las relaciones laborales y las políticas sociales, sino también las transformaciones de

---

10. Para profundizar este tema se sugiere consultar Angel, 2001.

orden cultural, dieron lugar a cambios profundos en los modos de vida. En ese proceso de transformación, la separación de las esferas pública y privada comenzó a manifestarse de manera más difusa; en tanto las mutaciones en el mundo del trabajo (como la creciente informalidad y el desempleo), la insuficiencia de ingresos e incluso las nuevas estrategias de gestión del trabajo en algunos sectores productivos y de servicios, impactaron material y culturalmente en los modos de trabajar y en los modos de vivir la vida. La apropiación y reproducción de esas transformaciones ha implicado cambios en el cómo se trabaja, en cómo se organiza la vida cotidiana propia y de la familia. Al no estar tan claramente definidos el cómo, el dónde y el cuándo, o al estar definidos de manera diferente a las pautas vigentes décadas atrás, las vidas de las personas se encuentran orientadas, mayormente por la disposición a trabajar y (más) supeditadas de alguna manera a esos dónde, cómo y cuándo del trabajo. Así, en algunos sectores de actividades y para algunos sectores sociales, esa mutación se traduce en un disgregamiento de las fronteras que delimitan dónde comienza y cuándo termina el “trabajo” de carácter remunerado.

Dadas esas condiciones de precariedad, esos trabajadores desenvuelven sus vidas de una manera que no responde a la clásica separación entre tiempo de trabajo y de no trabajo; ya que las condiciones que caracterizan sus ocupacio-

nes constriñen o limitan el desenvolvimiento de ese tiempo/espacio fuera del trabajo.

Es en este sentido que nos interesaba explorar acerca de los usos del tiempo de no trabajo entre los trabajadores informales bajo la presunción de que las características de su inserción laboral obstaculiza por lo menos la utilización de ese tiempo “ocioso”.

Una primera cuestión que resaltamos es que, dado que los proyectos de vida de estos trabajadores informales están mayormente orientados a sostener un empleo para obtener ingresos, adquieren relevancia significativa las responsabilidades familiares y el lugar otorgado a ellas. El peso práctico y simbólico de esa responsabilidad no es menor, ya que conduce a que estos hombres y mujeres –en su mayoría-, ocupen gran parte de su tiempo en articular las acciones que les permitan cumplir satisfactoriamente con las mismas.

La magnitud que adquiere esta cuestión en la vida de estos trabajadores, deriva en una “disposición” full time al trabajo, ya sea para desarrollarlo o para buscarlo. Las condiciones laborales y de vida a que se hallan sujetos orienta la organización de sus rutinas del día a día hacia aquella disposición, por lo que el tiempo dedicado al trabajo, a buscarlo o a esperar que surja, subordina el tiempo de descanso y recreación. Aún cuando no trabajen una gran cantidad de horas, las características de esas

condiciones laborales y de vida transforma su disposición en full time y, por lo tanto, su preocupación por la reproducción impide desde un punto de vista práctico y cultural, el uso del tiempo en otros órdenes de la vida no laborales.

Lo que acabamos de decir, se entiende además si destacamos otros elementos que hacen a la especificidad que conlleva desempeñarse en el sector informal de la economía.

Así, por un lado, resalta la sobrecarga de tareas de quienes se hallan ocupados en distintos ámbitos laborales; no sólo los reducidos ingresos (que generalmente son más bajos que los que perciben los trabajadores insertos en el sector formal<sup>11</sup>), sino también la probable intermitencia en los empleos lleva a que estos trabajadores informales “estén obligados” de alguna manera a tomar los trabajos que surjan y a sobrecargarse para cubrir las necesidades y, si es posible, guardar un resto para los momentos de estancamiento.

Por otro lado, la intermitencia propia de estos empleos conduce a estar pendientes de nuevas convocatorias, y por

---

11. Al respecto, Lopez y Romeo sostienen lo siguiente: “La caída salarial que promueve el trabajo informal es doble: en su sentido más obvio promueve salarios muy bajos [...] en un sentido de más largo alcance, maximiza la tasa de ganancia de las grandes empresas al inducir a la baja el conjunto de la masa salarial, disminuyendo también los niveles remunerativos de los asalariados formales que compiten con un ejército de trabajadores informales dispuestos a realizar la misma actividad por un salario muchísimo menor” (Lopez y Romeo, 2005: 24).

ende, a mantenerse atentos y dispuestos a responder rápida y efectivamente a las oportunidades que surgen. Esa “dependencia” (de las convocatorias) en la independencia, genera una situación particular para estos trabajadores, ya que estar a la espera de esas alternativas imposibilita una planificación más o menos regular de actividades de otro tipo (como por ejemplo estudiar)<sup>12</sup>.

En relación a esto, indagamos acerca de qué otro tipo de actividades realizaban nuestros entrevistados además de trabajar, es decir, si participaban en algún tipo de actividad cultural, deportiva, social y/o política. A partir de sus relatos quedaba claro que no existía en sus vidas cotidianas espacio para este tipo de actividades y que, en los casos en que manifestaban la inquietud ello estaba sujeto a que pudieran estabilizarse en el empleo.

En relación a este punto, en nuestra tesis concluíamos que la sobrecarga, la intermitencia y/o la disposición full time que caracteriza sus inserciones, coadyuvan a la formación de lagunas de tiempo ocioso que no se invierte en ninguna actividad por la circularidad en que estos aspectos se retroalimentan; hecho que, en definitiva, deriva en una subutilización de sus capacidades por la dinámica propia de la vida

---

12. Uno de nuestros entrevistados más jóvenes, lo advierte de la siguiente manera: “vos sabés que tenés un trabajo fijo, en el sentido que vos sabés que si el tipo te necesita vos estás, pero a la vez, vos tenés que estar disponible todo el tiempo y no sabés cuando te va a llamar nuevamente”.

en que se hallan insertos. Es decir, sus vidas transcurren en una suerte de péndulo, que se mueve a la hiper actividad cuando se emplean simultáneamente en varios trabajos para no desaprovechar las oportunidades y garantizar que los vuelvan a convocar. A su vez, el péndulo se mueve a la “*ocupación en la inmovilidad*”, cuando quedan a la espera de los llamados y no planifican otras actividades porque tienen pocas certezas respecto de su futuro.

### **A modo de cierre**

Nuestro principal objetivo al indagar en la vida de estas personas que se desempeñaban en el ámbito informal de la economía, radicó en develar las implicancias que este tipo de inserción tenía para ellos, teniendo en cuenta que el fenómeno de la informalidad dista de desaparecer de la escena del mercado de trabajo argentino. Y si bien no incluimos aquí el testimonio de trabajadores formales, la consideración de ese tipo de inserciones formó parte del análisis todo el tiempo como el espejo de una situación que aquí valoramos como más favorecida por el tipo de beneficios que perciben desde 2003 en adelante no sólo en términos económicos sino también simbólicos.

Así, analizamos el grado de satisfacción que estos trabajadores manifestaban en relación a lo que aquí denominamos “proyecto de vida”, es decir

aquel horizonte imaginario al que se pretende llegar depositando deseos y aspiraciones para lo cual se desarrollan una serie de acciones a lo largo de la vida para alcanzar dicha meta. En relación a ello, detectamos es que estos trabajadores en general no contaban con más proyecto de vida que poder trabajar para garantizar la satisfacción de las necesidades de reproducción de la familia. No surgía en sus relatos un proyecto plagado con otras aspiraciones; si había existido en algún momento un proyecto, éste se había desvanecido a la luz del deterioro económico-social del país en general y de la vida personal en particular. De ahí, que algunos de ellos planteaban grados de insatisfacción con la actividad que se hallaban realizando, a la que habían llegado como producto de un derrotero que había ido reduciendo sus opciones y observaban una subutilización de sus capacidades y de su potencial.

No obstante, aunque en general lo que se observaba en sus prácticas era una sobrecarga de tareas (más marcada en las mujeres quienes además eran las principales de la realización del trabajo doméstico en sus hogares), y una no concreción de sus proyectos de vida, se observaba también que algunos de ellos podían transformar su situación revalorizando lo que hacían (satisfacción por el buen hacer), o reivindicaban el caudal que habían descubierto de sí mismos (satisfacción por potencialidad).

Por otro lado, destacamos las fronte-

ras borrosas entre el tiempo de trabajo y el tiempo de no trabajo, en tanto las características de este tipo de actividades informales no permite una planificación y práctica de actividades que escapen al puro trabajo.

En definitiva, hallamos elementos conceptuales que, a pesar del tiempo transcurrido de las entrevistas efectuadas, pueden permitir conocer más y mejor las implicancias de la informalidad y delinear líneas de acción en función de ello. Si bien destacamos la implementación de la Asignación Universal por Hijo que está destinada a personas de este segmento, creemos que faltan mayores incentivos para mejorar su posición social. Muchos de ellos necesitan recapitarse o culminar sus estudios<sup>13</sup>, y si eso se logra, es preciso establecer mecanismos que les aseguren su empleabilidad, o cuanto menos su seguridad futura.

En definitiva, la previsibilidad que otorga un trabajo formal con derecho al acceso a una serie de protecciones y del amparo de la ley, les está negada a estos trabajadores informales y por ello, su estudio y atención específica desde las políticas públicas resulta ineludible.

---

13. Es verdad que entre los lineamientos del Programa Argentina Trabaja, implementando desde el año 2009 sobre todo en el territorio de la Provincia de Buenos Aires, se establece la capacitación en oficios y la terminalidad educativa y que muchos jóvenes y adultos están haciendo uso de esas opciones. Pero está claro, que aún quedan segmentos importantes de esta población que se inserta informalmente que requiere de otras políticas específicas.

## Bibliografía

Angel, Miguel (2001): “Del tiempo libre al ocio” en *Contribuciones desde Coatepec*, julio-diciembre, año/vol.1, número 001, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Beccaria, Luis y Loperz, Néstor (1996). “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano” en *Sin Trabajo*. Losada, Buenos Aires.

Cenda (2007): *El trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas*, Informe Trimestral N° 13.

Cortés, Fernando (2003): “La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina” en De la Garza Toledo, E. (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Fondo de Cultura Económica, México.

Danani, Claudia (1996): “Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población-objeto”, en Hintze, Susana (Organizadora) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*, Buenos Aires, CBC-UBA.

De Soto, Hernando (1987-b): *El sector informal como instrumento para el desarrollo*. Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa, Monterrey.

Giosa Zuazua, Noemí (2005): “De la marginalidad a la informalidad, como excedente de la fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento” *Documento de*

*Trabajo 47*. Ciepp, Buenos Aires.

Grassi, Estela (2003), Políticas y problemas en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I). Buenos Aires, Editorial Espacio.

Guimenez, Sandra (2010) Condiciones laborales en el capitalismo actual en la Argentina. Fragilidad de las relaciones laborales y el problema de la autonomía de los trabajadores/as. Tesis de Doctorado.

Gutierrez Ageitos, Pablo (2007): “La informalidad como omisión de regulaciones. Un ejercicio de estimación en base al módulo de informalidad de la EPH” en *Revista Laboratorio. Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Año 9, Número 21.

Lo Vuolo, Rubén y Barbeito, Alberto (1998): *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores-Ciepp, Buenos Aires.

Marshall, Adriana (1990) “Formas precarias de trabajo asalariado: dos estudios en el área metropolitana de Buenos Aires. Empleo temporario y empleo incierto: dos caras del trabajo temporario en Argentina”, Instituto de Investigaciones OIT, (1990) Ginebra.

Monza, Alfredo (1993). *La situación ocupacional argentina: diagnóstico y perspectivas*. En “Desigualdad y exclusión” Minujin (Comp), Bs. As. Unicef/Losada.

Nun, José (2003): *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Orsatti, Alvaro y Beccaria, Luis (1988): “Trabajadores desprotegidos socialmente en el Gran Buenos Aires, 1985” en *El empleo precario en la Argentina*. OIT/MTySS, Buenos Aires.

Rostow, Walt Whitman (1960): *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*. Fondo de Cultura Económica, México.

Sennett, Richard (2008): *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.

SIMEL (2007): Heterogeneidad sectorial y desigualdad en la estructura del empleo, *Boletín de Información Laboral*, N° 4

Torrado, Susana (1992): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ed. De la Flor, Buenos Aires.